

Richard Levins

## LA INTERNACIONALIZACION

### DE UN MOVIMIENTO NACIONAL

El proceso mediante el cual un movimiento de liberación nacional desarrolla un punto de vista verdaderamente internacional y se incorpora integralmente al movimiento internacional es tan complejo como las transformaciones ideológicas por las cuales atraviesa.

En los comienzos del movimiento revolucionario la colonia se halla sola, encerrada dentro de la metrópolis. Su internacionalismo embrionario empieza a desarrollarse dentro del marco de un nacionalismo estrecho. Su primera expresión es una de simpatía hacia las luchas de otros pueblos oprimidos. Así, en Puerto Rico todos conocemos el impacto que tuvo la revolución irlandesa sobre el pensamiento de Pedro Albizu Campos. En América Latina encontramos que héroes tales como Bolívar, Martí y Sandino han llegado a formar parte del patrimonio común de todos los pueblos americanos. De igual modo, los pueblos de otro continente oprimido, Africa, empiezan a extender sus horizontes y cobrar orgullo en una resistencia común a través del panafricanismo.

Un proceso similar ha seguido el estudiantado guatemalteco. Manuel Galich, en el número 2 del Boletín Tricontinental, explica así la trayectoria de esos primeros pasos hacia el internacionalismo:

"Parece mentira, pero en 1944 /i.e., cuando se derrocó la dictadura de Ubico --RL/ nosotros no sabíamos lo que era el imperialismo... Nebulosamente teníamos un sentimiento anti-yanqui en el que quizás influyeran más que otra cosa, una nueva emoción mestiza y latinoamericana y un sentido primario y localista de celo nacional, de repudio a la imagen prepotente e intrusa del yanqui. Ya en los inicios de nuestros estudios normales éramos sandinistas a muerte... y participábamos gozosos en cualquier golpiza que se armaba contra algún yanqui borracho e impertinente, por ejemplo en el Ciro's. Todo eso no era ideología antimperialista. Sólo era una reacción instintiva que se resumía en un postulado muy poco doctrinario:

"Gringos hijos de la gran puta."

La simpatía hacia otros pueblos oprimidos está, sin embargo, todavía lejos de la cooperación. En ese momento las colonias se encuentran aisladas dentro de encerramientos particulares. Ello hace que sus miradas en busca de ayuda se lancen no tanto hacia otras colonias, sino hacia los centros metropolitanos.

LA REVOLUCION CUBANA HA SIDO EL PRIMER MOMENTO CRITICO PARA NUESTRO MOVIMIENTO: ANTES PADECIAMOS UN PREJUICIO HEREDADO DEL OPRESOR, EL ANTICOMUNISMO

---

Los revolucionarios irlandeses, por ejemplo, buscaron el apoyo alemán en 1916 no porque Alemania tuviera una política anticolonialista sino porque estaba en guerra con Gran Bretaña, que era el enemigo inmediato de la revolución irlandesa. De igual modo, y por los mismos motivos, algunos nacionalistas hindúes, indonesios y filipinos aceptaron ayuda japonesa durante la II Guerra Mundial.

Por razones oportunistas, la metrópolis beligerante --Alemania y Japón en los ejemplos anteriores-- suele expresar sus simpatías a estos enemigos de sus enemigos. Ingenuamente, los movimientos nacionalistas dan a esas expresiones de simpatía el carácter de compromisos formales y se confían en una fuerza extranjera tras otra, quedando cada vez más decepcionados.

Sin embargo, algo positivo se logra mientras los movimientos nacionales buscan ayuda fuera de su país: hacen contacto con los movimientos libertarios de otras colonias y desarrollan una mayor sensibilidad hacia los sucesos internacionales. Así empieza el intercambio de experiencias.

La Revolución Cubana constituyó el primer momento crítico para nuestro movimiento. Antes de ella, el independentismo puertorriqueño sufría de un prejuicio heredado del opresor: el anticomunismo.

El ejemplo de la Revolución Cubana dió al traste con el prejuicio que nos limitaba; destacó la necesidad de desarrollar un programa de reivindicación social como requisito indispensable para obtener la verdadera liberación; nos abrió los ojos a la realidad de que el coloniaje en P.R. no es una aberración, un error debido a la ignorancia prevaleciente en Washington

sino parte fundamental del imperialismo. Y, lo que es más importante aún, la Revolución Cubana sacó el problema de la independencia a la arena internacional, donde soplan otros vientos...

El prestigio de un movimiento internacional facilita la introducción de nuevas ideas y amplía las fronteras intelectuales. Cuando las nuevas ideas entran en conflicto con la ideología prevaleciente, el pensamiento establecido se torna inestable, los viejos dogmas se desmoronan y se estimula la maduración política. Así fue la aportación de la Revolución Cubana al romper la ceguera del anticomunismo que antes nos mantuviera divididos.

Aquellas ideas internacionales que correspondían a sentimientos que ya llevábamos latentes se fortalecieron de repente entre nosotros. Así, la experiencia cubana demolió las ilusiones de victorias parlamentarias y desprestigió la línea de negociaciones con el imperialismo como vía de liberación. El independentismo jurídico fue sustituido con un concepto nuevo: la liberación nacional.

Pero el progreso viene acompañado de nuevas tensiones, problemas y hasta aberraciones. El prestigio internacional de que vienen rodeadas estas nuevas ideas puede hacer que se las acepte sin examen crítico.

Se puede dar, en particular, la algarada del movimiento 31 de febrero con su "marxismo folklórico", que es más un gesto de desafío al imperialismo y de solidaridad anticolonial que un programa político. Sus componentes se emborrachan con la espuma del marxismo antes de tragar su rico contenido.

El sentimiento de simpatía hacia las luchas anticoloniales en el resto del mundo es

sólo el primer paso. Llega entonces la época de los congresos internacionales, los delegados al extranjero, las visitas y los viajes. En esta etapa nos unimos a un movimiento de lucha antimperialista. Simpatizamos con el esfuerzo de otros pueblos, pero lo que realmente nos impulsa es la esperanza de conseguir ayuda para nuestra lucha. No debe extzañarnos que, en esa etapa de transición, algunos compañeros sinceramente entusiasmados con la Revolución Cubana digan, con igual sinceridad, que no les importa que el mundo se hunda con tal de que Puerto Rico logre su independencia.

En los congresos internacionales estos compañeros compiten con otras delegaciones por puestos en la directiva, con miras a dar especial destaque al caso de Puerto Rico. Piden ayuda --y también la ofrecen-- pero todavía en términos de canje. Se muestran muy celosos de su autonomía y se ofenden con facilidad. Se entusiasman más que nadie en los momentos de victoria, pero cuando el movimiento internacional encuentra dificultades o no se lanza cómo y cuándo se le pide, estos compañeros nacionalistas-internacionalistas empiezan a poner en duda la conveniencia de las alianzas, y consideran que quizás debían retroceder de nuevo para evitar la represión.

La Internacional, por su parte, tiene que tratar con tacto y paciencia las pretensiones de los movimientos nacionales, mientras éstos dan sus primeros y tímidos pasos hacia un enfoque mundial.

Pero el hecho mismo de unirse al movimiento antimperialista internacional tiene consecuencias mucho más progresistas que el propósito limitado que nos empujó allí.

Muchos compañeros salen del país, visitan zonas que atraviesan diferentes etapas del desarrollo de la lucha, intercambian impresiones con los representantes de otros movimientos revolucionarios y empiezan a adquirir un punto de vista verdaderamente internacional. Antes simpatizaban con las luchas africanas sólo porque se trataba de luchas anticoloniales. Ahora superan los últimos restos de la ideología racista y llegan a

-----  
UNIENDONOS AL MOVIMIENTO ANTIMPERIALISTA

LLEGAMOS A LA ETAPA SIGUIENTE: SER

REVOLUCIONARIOS INTERNACIONALISTAS  
-----

respetar a la civilización africana. No protestan solamente por el asesinato de Lumumba o de Ben Barka --los admiran, leen sus artículos, sienten sus derrotas como suyas propias ... y aprenden.

Los pasos que dábamos con ambivalencia y oportunismo en el pasado nos llevan ahora a ser revolucionarios internacionalistas.

Pero no nos ocurre lo mismo a todos a la vez. Los compañeros que viajan, que participan en los actos internacionales, son los primeros en internacionalizarse. Otro tanto ocurre a los estudiantes e intelectuales, para quienes la lectura es ya un hábito, para quienes lo que leen es casi tan real como lo que ven. Ellos se incorporan ideológicamente a la lucha mundial y, como son los que escriben y hablan y redactan los programas, puede darse la impresión de que el movimiento entero es una rama de la internacional, cuando la realidad es que todavía no está mas que afiliado a ella.

El progreso siempre tiene dos caras. En el momento mismo en que triunfamos sobre el nacionalismo estrecho y chauvinista, la historia nos tiende otra trampa: la vieja ideología colonialista ha impuesto a la colonia un sentimiento de pequeñez que asegure su sensación de dependencia del imperio. Ese sentimiento de pequeñez nos sigue en nuestro equipaje cuando salimos al plano internacional.

Frente a triunfos gloriosos como la Revolución Cubana o hazañas heroicas como la de Viet Nam, quien no tenga una visión dialéctica de la historia puede pensar que la etapa actual de nuestra lucha es un reproche contra nuestro pueblo.

NO SOLO SOMOS RESPONSABLES POR EL PAIS DONDE NACIMOS : EL REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL ES REVOLUCIONARIO DE CADA PAIS DONDE SE ENCUENTRA, COMO CHE

---

Los compañeros que así lo sienten se avergüenzan y, para defenderse del supuesto reproche, empiezan a exagerar tanto nuestras propias fuerzas como el alcance de la represión. O sea, mienten. Engañan a sus compañeros y, si por casualidad llegan a convencerlos, se engañan también a sí mismos.

Pierden sus raíces en la realidad puertorriqueña y se desorientan dentro de un internacionalismo puramente retórico. Se interesan más en los detalles de una crisis de gabinete en Grecia que en la penetración del monopolio yanqui en Puerto Rico. Orgullosos --y con razón-- de haber trascendido el nacionalismo estrecho, caen en el vicio opuesto, pretendiendo convertirse en revolucionarios "at large."

Pero no existe tal cosa. Se es revolucionario donde se está. No debe esto confundirse con limitaciones nacionalistas, con la pretensión de que sólo somos responsables por el país donde nacimos, por la "patria." El revolucionario internacional no es revolucionario de ningún país, sino de cada país donde se encuentra.

Che es revolucionario internacional porque era revolucionario guatemalteco, revolucionario cubano, revolucionario boliviano. Y para que el revolucionario puertorriqueño llegue también a ser revolucionario internacional, es condición indispensable que crezca como revolucionario puertorriqueño.

Hemos destacado las dificultades, los peligros, los problemas de la evolución hacia el internacionalismo para que se le entienda como un proceso. Y como todo proceso, tiene sus contradicciones. El progreso nunca va jalda arriba. Su ruta es más bien algo así como la carretera de Lares.

Debemos, en resumen, guardarnos de dos errores principales:

1. creer que ya somos revolucionarios internacionales, que hemos culminado el proceso de internacionalización gracias a nuestra afiliación con la OLAS. Aún nos quedan vicios que depurar y méritos que obtener.
2. juzgar utópicamente a nuestro movimiento revolucionario --como hacen algunos compañeros que han alcanzado subjetivamente un enfoque internacionalista. Es antihistórico pretender que nuestro movimiento sea perfecto. Hay que observarlo en el contexto de un proceso. Y a la vez que percibimos, condenamos y luchamos por extirparle los restos de oportunismo y de nacionalismo estrecho que aún perduran en él, debemos acreditarle los pasos ya dados y los logros obtenidos, que no son pocos. Comparar el momento actual del movimiento con un ideal perfeccionista y repudiarlo por sus deficiencias es injusto, incorrecto y perjudicial para la lucha.

La labor que corresponde a los compañeros más internacionalizados no es encerrarse a contemplar o exhibir su pureza, sino ayudar a que nos internacionalicemos todos.